

SECTOR TURÍSTICO EN CUBA

CUBANET



www.cubanet.org

SELECCIÓN MENSUAL DE ARTÍCULOS Y NOTICIAS SOBRE
EL SECTOR TURÍSTICO PUBLICADOS EN NUESTRO SITIO DIGITAL

JUNIO 2022



03

¿Cuán seguras son las instalaciones hoteleras en Cuba?

06

Varadero, una playa para millonarios

07

¿Turismo de ciudad o turismo sexual?

08

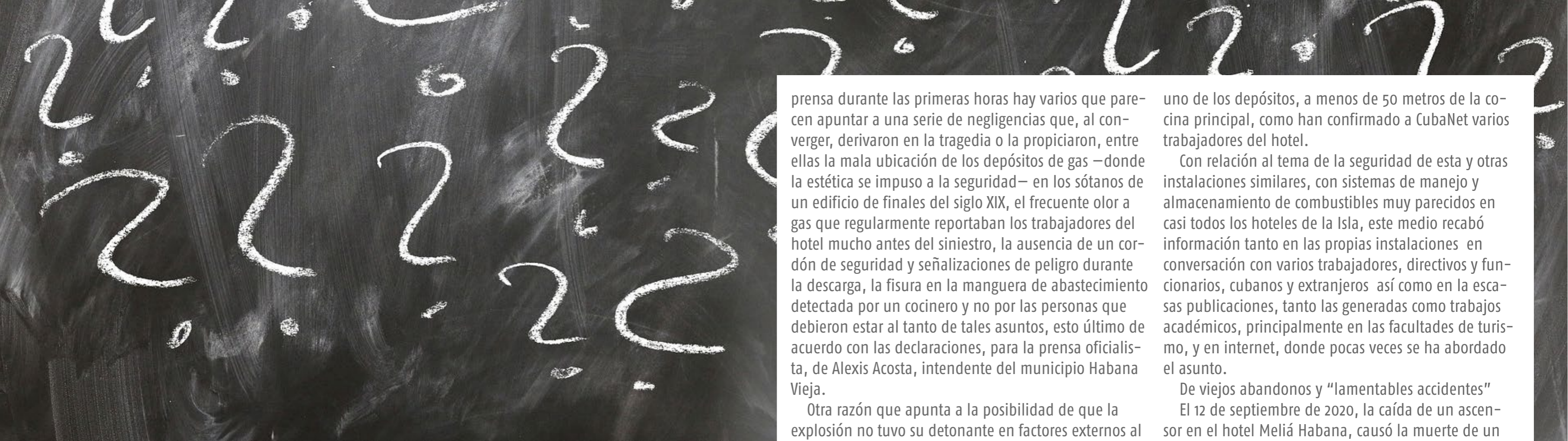
Promocionan "destino Cuba" en Uruguay

09

Turismo en Cuba: la trampa detrás de la postal

10

Explosión del hotel Saratoga y nuestro derecho a cuestionarlo todo



¿Cuán seguras son las instalaciones hoteleras en Cuba?

Con la tragedia del hotel Saratoga, se ha hecho evidente que algunas cosas que aparentaban ser el paradigma de la perfección en Cuba funcionan peligrosamente mal.

CUBANET

LA HABANA, Cuba. – La explosión del hotel Saratoga pudiera servir al Gobierno cubano para comenzar a cambiar algunas cosas con respecto a la seguridad de sus instalaciones para el turismo extranjero, precisamente porque reveló cuán vulnerables y peligrosas pueden ser estas incluso cuando se promocionan como de altos estándares y con un registro de visitantes que cuenta con personalidades de fama mundial como es el caso de la edificación siniestrada y donde se alojaron Mick Jagger, Madonna, Beyonce, Quentin Tarantino, Clint Eastwood y Stanley Kubrick, entre otros.

Ubicado al inicio de la céntrica avenida habanera conocida como Paseo del Prado, a unos metros del Ca-

pitolio, sede del Parlamento cubano, el Saratoga ocupó los titulares de prensa en todo el mundo este 6 de mayo último cuando por un escape de gas, mientras un camión cisterna con más de 12 000 litros del combustible abastecía los depósitos del hotel, el edificio saltó en pedazos, provocando la muerte de 46 personas, más daños en edificaciones cercanas.

Aunque aún no se han publicado los resultados oficiales del peritaje, pudiendo conocerse finalmente si la causa del siniestro fue accidental o intencional –a pesar de que el Gobierno cubano, a pocos minutos del suceso, se apresuró a acallar los rumores sobre un posible atentado–, si algo ha quedado claro de acuerdo con las evidencias es que la explosión fue producida por un escape del gas usado en las cocinas y calderas del hotel Saratoga, el cual se almacenaba en dos depósitos, ubicados en el sótano y en la azotea del edificio, a pesar de los riesgos que supone el uso y manejo de este combustible altamente volátil, más para una zona tan densamente poblada y transitada.

De los testimonios publicados por diversos medios de

prensa durante las primeras horas hay varios que parecen apuntar a una serie de negligencias que, al converger, derivaron en la tragedia o la propiciaron, entre ellas la mala ubicación de los depósitos de gas –donde la estética se impuso a la seguridad– en los sótanos de un edificio de finales del siglo XIX, el frecuente olor a gas que regularmente reportaban los trabajadores del hotel mucho antes del siniestro, la ausencia de un cordón de seguridad y señalizaciones de peligro durante la descarga, la fisura en la manguera de abastecimiento detectada por un cocinero y no por las personas que debieron estar al tanto de tales asuntos, esto último de acuerdo con las declaraciones, para la prensa oficialista, de Alexis Acosta, intendente del municipio Habana Vieja.

Otra razón que apunta a la posibilidad de que la explosión no tuvo su detonante en factores externos al hotel sino en elementos internos que la propiciaron, ya como accidente o atentado, son los incumplimientos de las normas relacionadas tanto con el manejo de combustible como con el óptimo estado técnico de las instalaciones y la seguridad en general, lo cual se deduce de las declaraciones de funcionarios de la compañía estatal Unión Cuba Petróleo y de la subdivisión de Gas Licuado, en las que confirmaron que el camión cisterna que “se encontraba en posición de descarga” al momento de la explosión “estaba en condiciones técnicas para operar” y que tanto el equipo como el hotel habían pasado recientemente las inspecciones reglamentarias de acuerdo con las normas de seguridad vigentes en la Isla.

De hecho, durante la extracción del camión cisterna, en medio de las labores de escombreción, se pudo constatar a simple vista no solo que era un equipo con poco tiempo de explotación sino que apenas había sufrido daños de consideración a pesar de haber estado cercano al epicentro del estallido que, a juzgar por los daños visibles, sin dudas ocurrió en alguna zona próxima al área de servicios y los sótanos, donde se encontraba

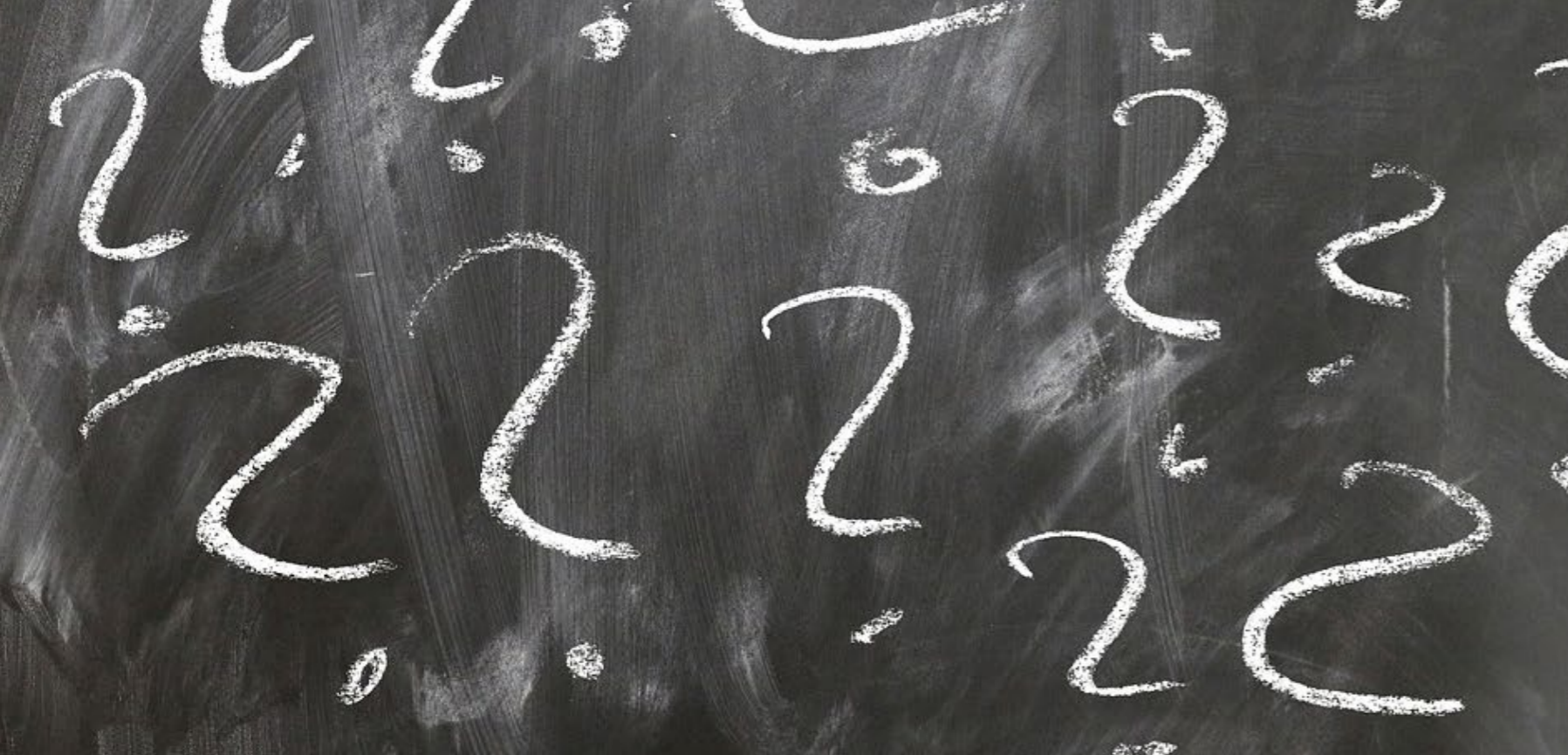
uno de los depósitos, a menos de 50 metros de la cocina principal, como han confirmado a CubaNet varios trabajadores del hotel.

Con relación al tema de la seguridad de esta y otras instalaciones similares, con sistemas de manejo y almacenamiento de combustibles muy parecidos en casi todos los hoteles de la Isla, este medio recabó información tanto en las propias instalaciones en conversación con varios trabajadores, directivos y funcionarios, cubanos y extranjeros así como en la escasas publicaciones, tanto las generadas como trabajos académicos, principalmente en las facultades de turismo, y en internet, donde pocas veces se ha abordado el asunto.

De viejos abandonos y “lamentables accidentes”

El 12 de septiembre de 2020, la caída de un ascensor en el hotel Meliá Habana, causó la muerte de un huésped. Aunque los responsables de la cadena española que lo administra calificó el suceso como un “lamentable accidente” y jamás se ha vuelto a hablar del asunto ni se han divulgado debidamente los resultados de las investigaciones, lo cierto es que, según ha trascendido de fuentes vinculadas a las acciones de peritaje, fue el resultado del “abandono sostenido” de “una operación sencilla y rutinaria” como es el “ajuste de configuración de la velocidad del equipo”, la cual estaba programada para un edificio de más pisos donde la velocidad de desplazamiento debe ser mayor.

“La única explicación es que no se realizaron las inspecciones. Eso era muy normal no solo en todos los hoteles del GAE (GAESA) hasta que pasó lo del Meliá Habana”, asegura una fuente vinculada al Ministerio de Turismo de Cuba. Y continúa diciendo: “No creas que la cosa se ha vuelto más estricta que antes, lo que ahora han puesto la velocidad (de los ascensores) al mínimo, incluso en los hoteles más altos, como el Cohiba, pero la falta de piezas es la misma que sufre el transporte y la aviación y todo en este país. Para decirte, cuando me toca visitar cualquiera de esos hoteles yo subo por las escaleras aunque llegue muriéndome, nada de ascensores, porque yo sé que muchos funcio-



nan de milagro”, afirma la fuente.

Aun así tanto Meliá como los militares de GAESA, dueños del hotel, salvaron responsabilidades escudándose tras los dictámenes técnicos de operatividad óptima, los que regularmente han recibido tras las inspecciones de seguridad de una compañía estatal (COMETAL) que igual está en manos de los mismos propietarios del Meliá Habana, una instalación con servicios promovidos como de cinco estrellas y considerado entre los mejores de la Isla.

Pero, a juzgar por los comentarios negativos en TripAdvisor, dejados por varios clientes después de sus visitas a hoteles en Cuba, los abandonos no son ni casuales ni excepcionales, y hasta algunos recién inaugurados de altos estándares como el Manzana Kempinski, el Paseo del Prado, el Grand Packard de Iberostar, o el emblemático Hotel Nacional, no escapan a las críticas por malos servicios sino además por las condiciones en ocasiones calificadas como deplorables en que se encuentran, al punto de que algunos huéspedes han visto amenazada su tranquilidad y seguridad, como se deduce de las críticas relativamente recientes en TripAdvisor (sobre todo de 2018 y 2019, antes de los cierres por la pandemia) a hoteles como el Habana Libre y al

propio Saratoga, donde algunos han referido experiencias de “malos olores”, “ruidos insoportables” y hasta “olor a gas”.

Así lo reflejó en octubre de 2018 la usuaria XusaS, de España, que aunque calificó el servicio como “muy bueno” por parte del personal que la atendió y elogió el confort de las habitaciones, dijo haber sentido “fuertes olores como a gas”, así como ruidos provenientes de uno de los bares del Saratoga.

Una opinión similar es la de Jackie L, de Miami, Florida, quien años atrás, en 2015, otorgó la peor calificación al hotel y dijo sentirse “decepcionada”. Al igual que el usuario Mike B, también de Estados Unidos, quien percibió “malos olores” en su habitación aunque los atribuyó a la poca higiene en las cercanías del hotel.

Las quejas, sin dudas, son muy pocas pero constantes desde su inauguración, y reflejan que las cosas no han marchado como debieran, no para un hotel destinado y vendido a clientes VIP.

Sobre los “fuertes olores”, tanto a comida en mal estado como a gas, así como sobre otras cuestiones internas del hotel que repercutían en servicios y funcionamiento deficientes, también nos hablan dos

trabajadores del Saratoga, entrevistados por CubaNet bajo estrictas condiciones de anonimato puesto que, a raíz de la explosión, tanto Gaviota S.A. como oficiales del Ministerio del Interior a cargo de las investigaciones, han amenazado con fuertes represalias a quienes ofrezcan información a cualquier medio de prensa, sea oficialista o independiente.

“Siempre bromeábamos con el olor a gas pero nunca pensamos que pasaría algo así”, afirma uno de los trabajadores entrevistados. “Pasaba siempre, aunque no viniera la pipa (de gas licuado), era algo normal, porque nos decían que era normal (...) cuando llamábamos a CUPET o a los bomberos y revisaban nunca encontraban nada malo (...). Eso siempre fue una preocupación. (...) Cuando la pipa llegaba no se cerraba el perímetro, no se ponía personal de seguridad para decirle a la gente por lo menos que cruzaran a la otra acera (...), pasaba gente fumando. Eso se quedaba solo, nadie vigilaba nada. Los choferes (de los carros cisterna) se bajaban y pasaban a la cocina a pedir algo para llevarse, como pasa en todos los hoteles. Era algo muy normal”.

“Hubo varias quejas (de los clientes) sobre los olores (a gas y a basura), entonces se habló con CUPET para que el gas no viniera con tanto mercaptano, que es lo que da ese olor (...), el gas que se lleva a los hoteles es así, con poco olor, precisamente para que los clientes no se quejen (...), nunca dijeron que había escape sino que el depósito estaba muy cerca de la cocina y que cuando rellenaban siempre se iba a sentir pero no era peligroso porque era casi indetectable (...). Con la basura se llegó a un acuerdo para que la recogieran todos los días y se compraron contenedores especiales, herméticos, pero a veces pasaban tres días, una semana, y el carro no pasaba; entonces se metía la basura que podía descomponerse más rápido en las neveras o nosotros mismos teníamos que buscar un camión y llevarla al vertedero”, asegura otra de las fuentes.

El peligro como costumbre

Aunque la seguridad de los hoteles es uno de los puntos más débiles señalados por las administracio-

nes extranjeras cuando asumen el control de cualquier instalación en Cuba, son muy pocas las investigaciones realizadas y publicadas en la Isla sobre el tema. Las pocas que existen se enfocan principalmente en asuntos generales de administración e implementación de tecnologías dirigidas a los servicios pero tocan muy superficialmente o evaden problemáticas como las relacionadas con el tratamiento de residuos, desechos, combustibles y sustancias que pudieran representar un peligro tanto para los huéspedes como para el personal que los asiste.

Así, se pueden encontrar algunas referencias muy tangenciales al tema en varios trabajos de diploma en las facultades de Turismo, relacionados con la calidad de los servicios, así como en manuales de gestión interna de uso académico o los de Luis Benavides, de la Universidad de Matanzas, sobre un estudio realizado en el Hotel Villa Trópico, de Varadero, en 2008. Este último también está disponible en internet, aunque apenas se acerca a la problemática.

El directivo de una importante cadena hotelera europea establecida en Cuba, en conversación privada con periodistas de CubaNet durante la realización de este reportaje, ha señalado algunas de las dificultades que enfrentan a diario con respecto a la seguridad en general de las instalaciones que administran.

“No podemos decidir con el personal que trabajamos y hay muchas áreas en las que no podemos opinar, entre ellas las relacionadas con los mantenimientos y las empresas a las que contratamos; todo eso lo gestiona la parte cubana”, explica la fuente. “No es posible que se contrate a alguien, asumiendo nosotros todos los gastos, para que tan solo certifique la seguridad de un hotel, eso no se puede, tiene que ser con la entidad que ellos tienen ahí y que son ellos mismos, con sus normas adaptadas a su realidad, que nada tiene que ver con las normas de nosotros (como empresa extranjera). Nos limitamos a la gestión, en lo más esencial, en las ventas y los servicios al cliente, pero en otras cosas, aunque sepamos que andan mal, no podemos hacer nada que no sea quejarnos y esperar a que se

conmuevan”.

Y más adelante continúa diciendo: “Nosotros al principio invitamos a varios amigos, incluso cubanos con mucha experiencia, para trabajar sobre los resultados de sus investigaciones pero no funcionó (...). Se trataba de instalar paneles solares en algunas áreas, transformar algunas instalaciones, introducir tecnologías con mayor seguridad. Nos dijeron no se puede, no se les autoriza, todo eso nos corresponde a nosotros, y es que parece que no les gustó la palabra ‘presupuesto’, ni cuando dijimos ‘Nosotros asumimos eso’. Querían seguir vendiéndonos todos esos servicios, las certificaciones, todo lo que gira alrededor de eso, es su negocio”.

Pero pudiera decirse, con base en lo expresado por varias fuentes de los medios académicos relacionados con el Turismo, que la seguridad en general que debe garantizar la parte cubana no solo es parte de un negocio donde ofrecen lo que no pueden sino un tema prohibido, censurado, a pesar de que es donde habría más problemas a señalar, y que se hace imprescindible

a raíz de la explosión del Saratoga, aún sin esclarecer las verdaderas causas.

“Los militares no quieren que nadie meta las narices en sus asuntos”, nos dice un estudiante a punto de graduarse de Turismo, con el que conversamos.

“Precisamente para salvar responsabilidades cuando ocurre cualquier cosa, como lo del ascensor del Meliá Habana, o cosas menores como intoxicaciones con alimentos, quemaduras, accidentes de todo tipo, y es que las normas de seguridad no se cumplen. Busca una sola investigación donde se toque el tema directamente. No las hay. Sin embargo las quejas de los clientes apuntan a que hay problemas acumulándose: desde cosas tan simples como pérdidas de objetos en instalaciones de lujo, tratamiento de las aguas, manejo de los alimentos, almacenamiento de sustancias y desechos, hasta cosas tan graves como esta, la explosión por un escape de gas. (...) Cuando alguien, no importa si es estudiante o profesor, solicita un permiso para desarrollar una investigación en instalaciones específicas, te dan un no rotundo, pero es en esas áreas donde más

problemas tienen, y graves, porque todo el mundo sabe que nada se hace como debe ser, muchas cosas se hacen porque hay que actualizar un plan, o porque alguien sin ningún tipo de conocimiento decide hacerlo así y ya, y eso que pasó en el Saratoga con el gas puede ocurrir en cualquier otro hotel, porque hay problemas con los mantenimientos pero también porque todo el mundo se caga en las normas”, afirma el estudiante a partir de su experiencia y la de otros compañeros de clase durante la preparación de sus temas de grado.

También al respecto nos informa un funcionario del Ministerio de Turismo, para el que los sucesos del Saratoga cambiarán algunas cosas en cuanto a seguridad pero solo hasta que se les olvide a quienes, según sus palabras, “dan las órdenes” porque “es como si nos hubiéramos acostumbrado a vivir con el peligro, con el ‘eso no pasa aquí’”.

“Ahora han mandado a inspeccionar todos los hoteles, y ya cuando la pipa llega tiene que haber dos guardias custodiando y nadie puede permanecer en el área de servicio”, informa la fuente.

“Eso se hacía antes pero ya después todo se relajó. ‘Total, si nunca pasa nada’. ‘Esas cosas no pasan aquí pero porque nada, esto es Cuba y ya’. ‘Eso solo ocurre en las noticias de afuera’. Cuando lo del ascensor del Meliá Habana fue igual, mandaron a parar todos los ascensores. ¿Y cuál fue el resultado? Que más de la mitad hay que renovarlos, pero cuando se trata de dinero todo se queda así, de eso no se vuelve a hablar (...). Con lo del gas va a pasar igual. Hay hoteles como el Manzana donde el sistema es el mismo; el Bristol, recién inaugurado, casi al lado del Saratoga, el sistema es muy parecido (...), nuevo, sí, pero en unos años y sin el mantenimiento que lleva lo veremos pasar por lo mismo, y ojalá no ocurra otra cosa así, pero es que en Cuba no es que no haya una cultura del mantenimiento, que de verdad no la hay, sino que odian la palabra mantenimiento porque significa dinero que hay que

sacar de donde mismo debieron guardar pero no lo hicieron. Construyen, construyen, construyen porque el dinero sale del presupuesto del Estado o del que alguien regaló o prestó pero a nada se le da mantenimiento, o se hace muy tarde, o se hace mal. Un solo ejemplo a la vista, el (hotel) Habana Libre está para echarlo abajo, de lo mal que está, hay habitaciones donde tocas una pared y te electrocutas de cómo está la humedad. Ahora están asustados con lo del Saratoga pero cuando se les pase el susto igual empiezan a recortar”, asegura el funcionario.

El régimen cubano se ha propuesto para el 2030 elevar el número de cuartos de hotel a más de 100 000, de acuerdo con declaraciones oficiales de 2019, sumando unas 18 000 habitaciones a las ya existentes, distribuidas en unos 40 hoteles nuevos aún en fase constructiva. Una inversión gigantesca y pretenciosa cuando se la compara con la escueta lista de instalaciones hoteleras actualmente en reparación y mantenimiento, que abarca apenas medio centenar en toda la Isla, de un total que ronda las 350, y donde La Habana pudiera considerarse como privilegiada al contar con solo 12 de sus hoteles en reparaciones de envergadura.

Con los retrasos y adversidades que han impuesto tanto la pandemia como las crisis políticas a nivel mundial, junto a los profundos desajustes derivados de la llamada “Tarea Ordenamiento” (un paquete de medidas del régimen que ha repercutido negativamente en el escenario económico de la Isla), los planes para el turismo de cara al 2030 sin dudas sufrirán modificaciones, aunque el Gobierno cubano se empeñe en cumplirlos solo por mostrar al mundo su capacidad de superar los problemas, una pretensión que provocará y acentuará otros males mayores incluso para la propia industria turística nacional donde, con la tragedia del hotel Saratoga, se ha hecho evidente que algunas cosas que aparentaban ser el paradigma de la perfección funcionan peligrosamente mal.



LA HABANA, Cuba. — “Las playas son para el pueblo”, dijo Fidel Castro en los inicios de su régimen. Pero hoy disfrutar en una playa como Varadero cuesta una fortuna. La inmensa mayoría de los cubanos, si no reciben una generosa remesa, carecen del dinero necesario para ello.

Estuve hace una semana en Varadero para visitar a familiares que viven allí hace muchos años. Lo que vi cuando me pasearon por ese gran complejo turístico es digno de comentar.

Cuando uno llega a la llamada Playa Azul, da la impresión de estar en otro país. Sus innumerables hoteles, restaurantes, bares, cafeterías y tiendas impresionan al cubano de a pie.

Dentro de los puntos más interesantes están el Hotel Internacional, reedificado y perteneciente a la cadena Meliá; la casa DuPont, convertida hace años en el restaurante Las Américas, y el bar-restaurant The Beatles, en el parque Josone.

Son 25 kilómetros repletos de estas instalaciones, que abarcan desde el nuevo hotel Oasis hasta la zona de la Marina Varadero, al final de la península de Hicacos.

La mayoría de los residentes permanentes en Varadero cuentan con grandes y modernas casas, las cuales alquilan a

vacacionistas extranjeros. En los últimos dos años, al escasear los turistas debido a la epidemia de COVID-19, este negocio se ha visto bastante afectado.

Las reservaciones para los hoteles son por el sistema “todo incluido”. Consiste en un día con su noche, con desayuno, almuerzo y comida. El precio depende de la categoría del lugar. Por ejemplo, en un hotel 3 o 4 estrellas, es de 3 000 pesos por persona y los niños 1 500. Pero en un hotel 5 estrellas puede costar hasta 9 000 pesos diarios.

Los precios de las comidas son excesivos. En un restaurante ubicado en la Marina Varadero los precios que aparecían en la tablilla eran: bistec de res en cazuela (1 000 pesos); chilindrón de chivo (800 pesos); vaca frita (600 pesos); pescado Hemingway (550 pesos); pollo asado (1000 pesos).

En La Casa del Café, que se encuentra al lado, cobran 50 pesos por una taza de café, y el pago hay que hacerlo por tarjeta magnética. Esto es para hacer que los extranjeros no puedan cambiar sus divisas en pesos por la izquierda y consumir así los productos en moneda nacional, lo que les resultaría más barato.

Una persona debe tener unos 600 dólares como mínimo para enfrentar los gastos de cinco días de estancia. Aun al cambio clandestino de 120 pesos por dólar, es una cifra prohibitiva.

A pesar de estos precios, llama la atención la cantidad de cubanos que visitan estos lugares y que pagan con moneda nacional.

¿Cómo es posible que haya tantos cubanos en estos sitios tan costosos? ¿De dónde sacan el dinero?

La mayoría de ellos, si no son propietarios de negocios privados, reciben del exterior remesas que llegan por diferentes vías no bancarias. Debido a la enorme inflación y la depreciación del peso cubano, cambian los dólares en el mercado negro, a uno por 120 pesos. Eso les posibilita unas vacaciones de lujo.

Los demás que visitan estos lugares, inaccesibles para la mayoría de la población, son dirigentes, sus familias y otros privilegiados miembros de la elite

Varadero y las mejores playas de Cuba ya no son para el pueblo. A lo sumo, el pueblo puede ir a las más malas. Aun así, los gastos son bastantes elevados.

Varadero, una playa para millonarios

“Las playas son para el pueblo”, dijo Fidel Castro en los inicios de su régimen. Pero hoy disfrutar en una playa como Varadero cuesta una fortuna

JORGE LUIS GONZÁLEZ SUÁREZ



¿Turismo de ciudad o turismo sexual?

El régimen de Díaz-Canel y comparsa va con todo para recaudar divisas: turismo de sol y playa, turismo de ciudad, turismo ecológico y de salud, turismo sexual

JAVIER PRADA

LA HABANA, Cuba.- Navegando en las aguas revueltas de las redes sociales, me topé con una llamativa foto de la influencer mexicana Paola Castillo, donde la joven aparece sonriente sobre el fondo difuminado de la plaza de San Francisco de Asís, en la Habana Vieja. La imagen buscaría incentivar el turismo, presentar el Centro Histórico como destino imperdible para los visitantes de fuera y hacer creer, con la aparente felicidad de la joven, que Cuba es el paraíso de sol y playa que tanto se publicita en cada rincón del planeta; pero también el

de una juventud exuberante y sexy, dispuesta a ofrecer a los clientes foráneos una experiencia inolvidable entre edificios coloniales, restaurantes de comida típica y piquetes de música tradicional.

Es casi imposible no fijarse en las nalgas de la influencer, resaltadas con toda intención sobre la Lonja del Comercio, el Café del Oriente y hasta la diminuta paloma que se posó detrás. En esa foto "promocional" no hay más protagonista que el cuerpo de la muchacha. En fin, es ella lo que importa en esa imagen, y con ella un estereotipo de mujer: la criolla chispeante y apetecible, tan opuesta a las federadas que juegan a representar a la mujer cubana.

Con su foto, Paola Castillo parece promover las bondades del turismo sexual en la mayor de las Antillas, donde por una suma discreta es posible acceder a una mujer o un hombre de "buena apariencia". Desde hace años los turistas interesados

vienen en busca del paquete completo: entretenimiento, buena charla y sexo por algunos dólares; pero también a cambio de pacotilla o buenas vacaciones.

Irónicamente, Cuba debe su fama de serrallo flotante nada menos que a Fidel Castro. Cuando la pobreza extrema del llamado Período Especial empujó a cientos de profesionales cubanas a intercambiar sexo por dinero o artículos de primera necesidad, ya el máximo líder había presumido que esta Isla tenía las prostitutas más cultas y sanas del mundo. Desde su óptica machista, aquello era un logro del cual enorgullecerse, la consecuencia lógica de haber recibido educación y atención médica "gratuitas". Tres décadas más tarde, en un escenario similar o peor, su premisa es retomada sin tanto alarde, pero con determinación.

El régimen de Díaz-Canel y comparsa va con todo para recaudar divisas: turismo de sol y playa, turismo de ciudad,

turismo ecológico y de salud, turismo sexual. No van a escatimar los cachetes del Comité Central, empezando por ciertos vástagos de la familia Castro, vinculados al negocio de scorts para clientes VIP. Ahora, con la crisis al galope y la juventud emigrando, hay que darse prisa por explotar lo que queda del patrimonio nacional, y potenciar el tráfico carnal para atraer a aquellos visitantes que no se conforman con la promesa de blancas arenas y aguas cristalinas.

Entre las herramientas más útiles para posicionar un destino turístico en un mercado altamente competitivo figuran los influencers, que continuamente generan contenido, tienen miles de seguidores y solo muestran lo que puede resultar del agrado de los cibernautas. Nada de penurias ni destrucción. Nada más allá de la epidermis.

Al tufo y la decrepitud que emanan de un sistema podrido, hay que contraponer la apoteosis pagada de voceras como Paola Castillo o Ana Hurtado, naturales de países gobernados por gente a la que no le preocupa embarrarse con la mierda del castrismo. Ellas mienten de buena gana sobre la realidad de Cuba para atraer turistas. De ser necesario, hacen proselitismo en apoyo a la dictadura, aunque deban emplearse a fondo para competir de manera eficaz contra las campañas que denuncian la relación directa entre los ingresos generados por la industria del turismo y las cárceles llenas de presos políticos.

El contundente eslogan "Cuba: tu paraíso, mi prisión", y la imagen del estudiante Leonardo Romero Negrín siendo violentado por agentes de la Seguridad del Estado durante las protestas del 11 de julio, producen una impresión difícil de superar. Es casi imposible competir contra la claridad política de ese mensaje, ignorar la denuncia que entraña, enlodar su significado.

Por eso toca apostar a la relajación de la densidad semántica, y nada es más relajante que un cuerpo en primer plano con el pretexto de promover la historia y la cultura, pero con el único interés de recordarle al cliente que por muy mala que esté la cosa siempre hallará "compañía" en La Habana.



Promocionan “destino Cuba” en Uruguay

En reunión internacional autoridades cubanas recordaron que en 2020 se implementaron medidas preventivas para la pandemia, que incluyen la protección de los visitantes

CUBANET

MADRID, España.- Autoridades del sector turístico en Cuba participaron este viernes en la Reunión 67 de la Comisión Regional de la Organización Mundial del Turismo (OMT) que tuvo lugar en Punta del Este, Uruguay.

Durante el encuentro la delegación cubana dijo estar segura de la reactivación del turismo en la Isla luego del impacto de la COVID-19.

Según informó el sitio Cubaminrex, el director jurídico del Ministerio cubano del Turismo, Juan José Álvarez, y la embajadora de Cuba en Uruguay, Zulan Popa, señalaron que el país mantiene una dinámica creciente de visitantes, con la previsión de recibir en 2022 más de la mitad de los que lo hicieron en 2019.

En presencia de Zurab Pololikashvili, secretario general de la OMT, los directivos recordaron que el Gobierno cubano en marzo de 2020 implementó un programa de medidas preventivas para enfrentar la actual pandemia, que incluyó la protección de los visitantes.

Además, se refirieron a la protección capital humano y la realización de acciones constructivas en las instalaciones para elevar o mantener los estándares de confort.

Desde que, a finales de 2021, Juan Carlos García Granda, actual ministro de Turismo, informara que en el presente año se esperaba recibir no menos de dos millones y medio de turistas, las autoridades cubanas se han mantenido presentando a Cuba como destino turístico en diversos eventos internacionales.

En febrero pasado, tras haber participado en la Feria Internacional de Turismo de Madrid (FITUR), el régimen castrista intentó vender el destino Cuba en Turquía, durante la 25 edición de la Feria Internacional de Turismo y Viajes del Mediterráneo Oriental EMITT 2022.

En el encuentro funcionarios cubanos presentaron “su cartera de productos enfocados en ese destino, así como las fortalezas en los destinos de sol y playa, naturaleza y salud”.

Mientras que en abril una delegación cubana participó en

la feria Bolsa Internacional de Turismo (BIT) de Milán, con el objetivo de promocionar a Cuba como destino turístico.

Recientemente Cuba organizó la Feria Internacional de Turismo FITCuba 2022. Celebrado en Varadero, durante el evento se firmó un acuerdo para promover el turismo de salud en la Isla.

Como otra de las estrategias del régimen en su intento de alcanzar los dos millones y medio de turistas durante el 2022, también las autoridades cubanas realizaron el evento “Por un turismo para todas las generaciones”, durante el cual se plantearon acciones para desarrollar un turismo sostenible y amigable con el medio ambiente.

Por su parte, la Empresa Marinas y Náuticas Marlin S.A. y Havanatur dieron a conocer la programación de eventos náuticos para el 2022, “como parte de la recuperación que vive hoy el país en la industria del ocio”.

Todo esto en medio de las crisis económica que atraviesa el país y que afecta al cubano de a pie, así como contrasta con la imparable construcción de instalaciones hoteleras.



Turismo en Cuba: la trampa detrás de la postal

El "destino turístico Cuba" es un martirio que los viajeros sufren apenas pisan suelo antillano. Aquí se dan cuenta que la Isla del ron, los habanos y el folclor es realmente una postal desteñida sobre un fondo verde olivo.

JAVIER PRADA

LA HABANA, Cuba. – La crisis general que atraviesa Cuba no sería novedad si no estuviera golpeando con dureza al sector que supuestamente ayudaría a despegar una economía atascada desde 1959. A pesar de las proyecciones del régimen, que todavía conserva la esperanza de recibir este año 2,5 millones de visitantes extranjeros, lo cierto es que el turismo no da señales positivas. A la guerra en Ucrania y los efectos globales del COVID-19, habría que sumarles la muy mala calidad de los servicios, que sitúa a la mayor de las Antillas por debajo de los estándares competitivos en la región.

Hace pocos días en las redes sociales circulaba un video donde un grupo de turistas cubanos y extranjeros protestaba en el hotel Neptuno (Miramar) por la falta de agua embotellada, pues no había en la instalación ni en los comercios aledaños, incluyendo aquellos que venden en moneda libremente convertible (MLC). Si alarmante fue comprobar que la imprescindible bebida escasea en la Isla hasta para los que tienen divisas, vergonzoso fue escuchar las justificaciones de uno de los trabajadores del Neptuno, quien lejos de intentar apaciguar a los clientes y buscar el modo de subsanar un error que es responsabilidad absoluta del hotel, se condujo con la habitual grosería y prepotencia que caracteriza a todo el que en Cuba ostenta un mínimo de autoridad, desde un ministro hasta un bodeguero.

Es difícil explicarle a un visitante que no hay disponibilidad de agua, ni siquiera hervida y filtrada como la ofrecen en algunos hoteles de Varadero. Pero eso no es justificación para darle publicidad al "destino Cuba" sin aclararles a los turistas sobre este delicado particular. Ya se les ve desandar las calles de La Habana bajo un sol

inclemente, sudorosos y colorados, preguntando en todos lados si venden agua, exponiéndose a estafas, arriesgándose a consumir impurezas en botella sellada y con la etiqueta de Ciego Montero, una práctica de la que han sido víctimas muchos extranjeros, con nefastas consecuencias para su salud y sus vacaciones.

Ver a los turistas pasando tanto trabajo en un país cauroso, sucio, miserable hasta en las pequeñas cosas, con una vida nocturna sosa y descolorida, hace que uno se pregunte a qué vienen, quién les recomienda este destino caro y decadente donde ni el agua está garantizada. En la trampa caen jóvenes y viejos por igual; pero en el caso de los jóvenes el choque es notable porque no se conforman con permanecer entre las cuatro paredes del hotel. Quieren conocer la ciudad, pero se topan con edificios en ruinas, colas interminables, gente marchita, bullanguera, mal vestida; acomplejada por una pobreza imposible de remontar y harta del trato preferencial al turista. Por tanto, en el fondo se alegran de verlos así, al borde del desmayo, zapateando una botella de agua y teniendo que conformarse con una Coca Cola o un Sprite, si tienen suerte. Muchos se han visto obligados a calmar la sed con cerveza, aunque no sea su costumbre, ni lo deseen.

Hoy, hacer turismo de ciudad en Cuba es, literalmente, contemplar piedras viejas. La falta de opciones es abrumadora. En los hoteles, la incomodidad ante el servicio deficiente y la sensación de haber tirado el dinero, seas extranjero, emigrado o cuentapropista que hizo un esfuerzo tremendo para pagarle unas vacaciones "de verdad" a su familia, rompen el encanto desde el primer día,

y como no hay reembolso pues a resignarse, al menos los niños la pasan bien.

Varios amigos cubanoamericanos, que se obligan a venir una vez al año para estar con su familia, insisten en que la clave para no estallar de indignación en Varadero y disfrutar al menos de la playa, es mantener bajas las expectativas. Solo así pueden permanecer ecuanimes ante la monótona oferta de víveres y el deterioro de instalaciones que en su momento fueron icónicas.

Hoteles de Meliá e Iberostar han quedado a disposición del turismo de bajos ingresos, donde clasifican cubanos (de aquí y de allá), latinos, rusos, europeos despistados y canadienses jubilados. Hasta esos espacios ha llegado la crisis, sin que importe demasiado lo que pagaron los clientes. Habitaciones en mal estado, gastronomía mediocre y falta de higiene están a la orden del día en las quejas de los usuarios. Ahora se suma la escasez de agua para beber, y ya eso rebasa el límite de lo tolerable.

Lo que ocurrió en el hotel Neptuno no es un hecho aislado. El agua embotellada se ha convertido en una pesadilla más para el sector privado, que debe comprarla en la red de tiendas en MLC, cuando aparece, y competir además con la demanda de los hoteles.

El régimen, hasta el momento, no ha hecho referencia a la grave situación. Mientras tanto, Cuba continúa metamorfoseándose en tierra inhóspita, donde además de hambre se pasa muchísima sed; un martirio que los turistas sufren apenas pisan suelo antillano y descubren que la Isla del ron, los habanos y el folclor, es realmente una postal desteñida sobre un fondo verde olivo.



Explosión del hotel Saratoga y nuestro derecho a cuestionarlo todo

Aún no he escuchado a ningún periodista de los medios oficiales preguntar si los demás hoteles son igual de inseguros que el Saratoga. Nadie de la prensa "autorizada" ha preguntado a los funcionarios públicos cómo un depósito de gas pudo estar allí tanto tiempo donde no debía.

ERNESTO PÉREZ CHANG

LA HABANA, Cuba. – No fueron ni la prensa independiente ni los medios foráneos quienes divulgaron como noticia la posibilidad de que la explosión del hotel Saratoga en La Habana se debiera a un atentado. Tampoco fueron las personas en las redes sociales quienes comenzaron a “regar la bola” por “iniciativa personal” sino solo cuando, ya a través de mensajes de sms o ya por grupos de WhatsApp y similares, como reacción inmediata al caos, el régimen comenzó la movilización

urgente de sus “brigadas de respuesta rápida”, que es el eufemismo usado para no llamar por su verdadero nombre a las turbas violentas de represores que, vestidos de civil, hacen el trabajo sucio de la policía política.

He revisado con minuciosidad las notas generadas y titulares en la prensa no oficialista y no existe siquiera uno que se haya arriesgado a divulgar las palabras “atentado” y “bomba”, a pesar de que ya eran gritadas a voces en las calles cubanas.

Con total profesionalismo, inmediatez y, por tal motivo, de un modo más que loable —teniendo en cuenta, además, lo difícil que resulta para los corresponsales en Cuba realizar su labor en un contexto donde los medios independientes son criminalizados— todos se limitaron a informar ateniéndose a la evidencia, a lo verificable, aun cuando los medios oficialistas hacían silencio, probablemente a la espera de la autorización del Partido Comunista, así como de la pauta a seguir.

Además de la activación de los grupos represores, la

magnitud de la catástrofe y de la paranoia sobre el “enemigo” que nos han inoculado durante más de 60 años —y sobre la cual ha escrito Ana León en un excelente artículo de opinión—, otros elementos anteriores a la explosión dejaban abierta la posibilidad de que podía haber sido un atentado: se desarrollaba la Feria del Turismo, estaba por llegar a Cuba el presidente de México, la ubicación del hotel en el principal “circuito de lujo” de la hotelería en la Isla y frente al Capitolio, su próxima reapertura, los movilizaciones policiales la víspera de la tragedia —notablemente más activa que en jornadas anteriores quizás con motivo de la visita de AMLO—, el inesperado anuncio del cierre de la calle 23 en el Vedado para realizar labores relacionadas con la demolición del antiguo restaurante Moscú y la construcción de la llamada “Torre K”, aun cuando durante meses y habiéndose ejecutado otras acciones más complejas, esa vía —entre las más populosas de la capital— no había sido cerrada.

En fin, demasiadas cosas para no evitar pensar en lo peor, es decir, en una acción terrorista que no favorecería a ningún grupo político ni a ninguna causa, una acción criminal con la que nadie quisiera ser relacionado.

Pero eso no quiere decir que no se haya pensado, casi de manera general, en la posibilidad de que no fuera un accidente, de modo que calificar de “dañinos”, “malintencionados” y “perversos” los rumores sobre un atentado, apenas minutos después de ocurrida la explosión y sin ninguna certeza de lo que estaba ocurriendo, sí son declaraciones dañinas, malintencionadas, perversas, más cuando provienen de figuras públicas que debieran usar el momento para transmitir otros mensajes más oportunos y no esas acusaciones infundadas que, evidentemente, sí buscaban politizar el suceso, aprovecharlo para su “causa”.

Como sucedió con todos lo que supimos del hecho al instante de ocurrir, igual pensé en una bomba porque fue lo único que escuché decir a todos a los que preguntaba, algunos de los cuales hasta me mostraron, como prueba de que decían la verdad, esos sms que llegaron a sus

teléfonos llamando a la movilización de los grupos violentos del oficialismo como si se tratara de un “ataque del enemigo”.

De modo que buena parte de esa “desinformación” y “falta de sensibilidad” que hoy el régimen y sus voceros buscan atribuir a la prensa independiente (y a quienes ejercen su legítimo derecho a expresarse libremente en las redes sociales), no solo tuvo su origen en el propio discurso del régimen sino que fue fomentada de manera consciente, quizás buscando el rechazo popular hacia una prensa que constantemente los cuestiona, los presiona, los denuncia, los expone, no se les subordina y que no mordió el anzuelo. Que solo hizo, de la manera que pudo en medio de la adversidad, el trabajo informativo con la calidad e inmediatez con que debieron obrar los “periodistas autorizados”, pero ya sabemos cómo estos se ganan el sustento y a las órdenes de quién.

Sé que algunos comentarán, como respuesta a estas líneas mías, sobre el buen trabajo que han hecho algunos profesionales de la información —amén de lo que hayan dicho o hecho con anterioridad—, desde y para los medios oficialistas. También señalarán como positiva la cobertura del suceso, que sin dudas ha sido inusual —recordemos el silencio y desinformación alrededor de la catástrofe aérea de mayo de 2018, de la que, a pesar del informe oficial, aún no sabemos toda la verdad—, pero debo llamar la atención sobre algo que no debiera confundirnos, no cuando es legítimo exigir nuestro derecho a informarnos y es obligación de la prensa disipar nuestras dudas, sobre todo las más urgentes porque un desastre de igual o mayor magnitud pudiera volver a ocurrir, en tanto aún no se tiene certeza de lo sucedido pero sí de lo vulnerables que son los hoteles de la Isla al poseer sistemas de aprovisionamiento y almacenaje de combustibles tan peligrosos como el del Saratoga.

No he escuchado aún a ninguno de esos periodistas del oficialismo preguntar ni al jefe de bomberos ni a los directivos de Turismo si los demás hoteles son igual de inseguros. Nadie de la prensa “autorizada” ha preguntado

a los funcionarios públicos cómo un depósito de gas pudo estar allí tanto tiempo donde no debía. Ninguno se ha dedicado a indagar si los hoteles Manzana, Gran Packard, Inglaterra, Parque Central, Paseo del Prado y los demás en las proximidades del Saratoga, que son más de una decena, corren el mismo peligro. ¿Qué van a hacer para que no vuelva a ocurrir? Sencillamente no se toca el tema. De eso no se habla. O mejor dicho, no les dejan informar.

No he visto aún el primer reportaje del Noticiero de la TV cubana donde se nos advierta cuáles son las instalaciones hoteleras o extrahoteleras donde pudiéramos estar en riesgo de morir.

Tampoco, por otra parte, después de tantos pedidos de donaciones (en MLC) y ayudas materiales, se ha dicho cuánto dinero destinará Gaviota S.A., dueña del hotel siniestrado, para resarcir a las familias afectadas.

¿Por qué ningún periodista nos ha explicado cómo en medio de una de las peores crisis económicas se pretende “reconstruir” el Saratoga, una acción compleja que absorberá recursos que no fueron planificados? ¿Por qué no se destina ese dinero a compensar materialmente a las familias de las víctimas? ¿Por qué no sumarlo a los gastos que demandaría la modernización de instalaciones y tecnologías para el trasiego y almacenamiento de combustibles, al ajuste de los sistemas de acuerdo con las normas internacionales que garantizan más seguridad?

¿Alguien se ha puesto a pensar en la posibilidad de que este lamentable y trágico suceso que nos ha enlutado a todos no solo actúe negativamente en la futura ocupación del Saratoga reconstruido (demasiadas muertes y lágrimas para intentar alzar sobre ellas la diversión y el relax que suponen un hotel de cinco estrellas) sino que lo haga en los indica-

dores del turismo cubano en general?

¿Es prudente rescatar el hotel ahora mismo, o se trata solo de una de tantas bravuconadas propagandísticas apenas para decir al mundo lo “grandes que somos”, a la vez que obligarnos a callar cuán pobres y hambrientos están los cientos de miles de hombres y mujeres que no tienen derecho a opinar ni a ser informados debidamente?

Me hago estas y otras preguntas no como periodista o escritor que hace periodismo, sino con los derechos a cuestionar y a expresarme públicamente que me asisten como ser humano, pero también por la necesidad de alertar a cuantos me lean para que algo así de terrible no vuelva a ocurrir.

No obstante, para quienes piden no “politizar” el tema, debo recordar que la tarea del periodista es ser molesto en todo momento, para así esclarecer y anticiparse a las

situaciones aunque a veces termine “acusado” de “insensible” o “irrespetuoso”.

Hacer lo que se debe hacer no es “lucrar con el dolor de las víctimas”, porque víctimas somos todos en este instante, tampoco es “politizar” el tema del Saratoga, que sin dudas pasa por la política aunque en realidad no sea el momento más certero para expresar ciertos juicios y que sean debidamente debatidos pero así como ahora me hago estas preguntas, continuaré haciendo otras y buscando las respuestas dónde haya que buscarlas. Espero que los demás hagan lo mismo, cada cual a su modo. Es lo más noble que podemos hacer por quienes ya no están, por sus familias hundidas en el dolor y por quienes hoy sobrevivimos presas del miedo.



ENCUÉTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra "CUBA"
al teléfono +1 (786) 316-2072